

María del Carmen Ramos*

El humor en el diván

¿Tiene el humor lugar dentro de la situación analítica? ¿Puede considerárselo un recurso terapéutico? ¿La búsqueda del *insight* –la brújula de nuestro quehacer– se nutre del humor?

En el humor, el deseo se rebela de la culpa, sorteando la censura. Cuando el humor aparece en el análisis es porque se ha producido una movilización emocional, algunas resistencias tienen que haber cedido, emergiendo la posibilidad del *insight*.

Podríamos inferir que, si hay un sentido del humor de manera asociativa, es porque ha disminuido la ansiedad paranoide y las ansiedades confusionales, y se pudo dar una mayor capacidad de tolerancia a la frustración frente al deseo o a la necesidad narcisista. Todos sabemos que la ansiedad paranoide es el afecto menos sensible al humor, así como este tampoco se lleva bien con la neurosis obsesiva y menos con la paranoide.

El sentido del humor puede manifestarse en cualquier momento del análisis, sea a través del ingenio, la ironía, el humor negro o la burla. Gabrieli Pascuali (1987) piensa que cuando en el curso de un análisis aparecen comentarios humorísticos, se hace evidente que existe un mayor grado de conciencia o de voluntad de afrontar las dificultades.

La presencia del humor en el *setting* nos indica un cambio importante en la economía emocional; suele aparecer en forma ambigua, como señala Yampey (1982), debido a la mez-

cla de afectos y a los múltiples matices de la situación relacional.

Considero que el humor nutre y favorece el verdadero *insight* porque nos reconcilia con nuestros aspectos disociados o reprimidos y nos posibilita cierta tolerancia afectiva ante la frustración y el dolor. Es por ello que la búsqueda de integración, que es una meta terapéutica, tendría que considerar como uno de sus logros desarrollar un sentido del humor.

La primera viñeta ocurre en sesión con un paciente hombre joven, e intentando, a través de una interpretación de transferencia, que se haga cargo de la intensa rabia hacia su padre proyectada en mí. Me responde, furioso: “Tradúcelo, habla en humano”. Risueña, le contesto de inmediato: “¿Podré?”.

El paciente se queda unos segundos en silencio, y añade, en un tono más calmado, hasta cordial: “Inténtalo, a lo mejor te sale”. Ambos reímos, y más adelante, en esa misma sesión, gracias a ese momento de humor compartido, se posibilita el *insight*: reconoce que su rabia se debe al temor de no ser capaz de realizar sus deseos, enfrentarse a la autoridad o satisfacer las expectativas que cree que los otros tienen con respecto a él.

El (segundo) ejemplo es propiamente una interpretación humorística que logro recoger en una sola palabra: “¿Podré?”.

La proyección de fondo puede emerger como *insight* gracias a este momento de hu-

umorísticas y las interpretaciones humorísticas. En este sentido, se asociaría con humor y se interpretaría con humor. Como sostiene S. Barrios¹, el psicoanálisis no es solo un trabajo de búsqueda arqueológica, más bien, la pareja analítica está unida en una relación creativa.

Ahora bien, cualquier interpretación debe tener un *timing* y un contenido que esté en línea con las asociaciones del paciente. Para ilustrar lo anterior, mencionaré una viñeta clínica. El momento del proceso estaba caracterizado por una transferencia negativa del paciente, que se evidenciaba en las asociaciones, y esta sesión en particular la inició con el relato del sueño “Freud en Barranquilla”²:

Paciente: Freud está en Barranquilla y va caminando por la vía 40 a las 12 M. Está vestido de paño grueso, tiene chaleco, usa sombrero de copa y sacoleva. [La narración del sueño fue hecha de manera risueña y mamagallista³].

Analista: La próxima vez me disfrazarás de Marimonda⁴.

Esto generó una carcajada en el paciente y un *insight* alrededor del sentido del sueño, el cual, de contenido irónico, demuestra deseo de venganza, ridiculizando al analista. De otra parte, la intervención jovial del analista generó esclarecimiento y puso al descubierto el sentido inconsciente y burlón del contenido latente del sueño.

El analista hubiera podido intervenir de manera tradicional e interpretar que Freud representaba al analista, y al colocarlo con esa vestimenta en ese sofocante calor de Barranquilla, buscaba burlarse de él y ridiculizarlo. En vez de eso, aludió a la Marimonda como personaje popular, logrando el efecto liberador. Humor con humor se paga.

Tanto el relato del sueño como la interpretación generaron un ambiente de humor en

la sesión que facilitó la producción de nuevas asociaciones, poniendo en evidencia la transferencia negativa presente en las últimas sesiones.

Creo finalmente, que el humor en el análisis no solo es parte del proceso analítico, sino que, bien utilizado en términos de *timing*, contenido y pertinencia, se convierte en una herramienta poderosa en nuestra práctica psicoanalítica.

Referencias

Baranger, W. y Baranger, M. (1961). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 3-54.

Freud, S. (1973a). El chiste y su relación con el inconsciente. En L. López-Ballesteros (trad.), *Obras completas* (vol. 1). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1905).

Freud, S. (1973b). El humor. En L. López-Ballesteros (trad.), *Obras completas* (vol. 3). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1927).

Gutiérrez, E. y Cunin, E. (2006). *Fiestas y carnavales en Colombia: La puesta en escena de las identidades*. Medellín: La Carreta.

1. Comunicación personal, 2019.

2. Barranquilla es un puerto sobre el caribe colombiano, cuya temperatura promedio es de 30°C y es famosa por su carnaval, reconocido por la UNESCO como patrimonio oral e intangible de la humanidad (Gutiérrez y Cunin, 2006).

3. Colombianismo que significa “burlarse de alguien, hablar en broma”.

4. Personaje del Carnaval de Barranquilla que representa al tipo jocoso y bromista.

* Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

mor compartido. En tanto figura de autoridad, el analista representa los objetos internos persecutorios; al tolerar reconocer que yo puedo no poder, se posibilita en ambos una suerte de elaboración de la angustia primitiva de castración, se bordea el límite de la omnipotencia/impotencia, tolerándose la herida narcisista de la incompletud e impotencia. No por gusto, el humor nos permite reírnos de alguna situación en la que simultáneamente estamos penosamente atrapados.

Otro ejemplo ocurre mientras saludo a una paciente llamándola por otro nombre; ella me responde, con ironía: “Mal comienzo si no sabes quién soy”. Aceptando el lapsus y tolerando mi error, le contesto: “Bueno, pero no tan malo porque todavía sé quién soy yo”.

Vemos aquí cómo es la paciente quien recurre al humor irónico, conteniendo sus presiones narcisistas y ansiedades confusionales. En este caso, el vínculo analítico previo se ofrece como un sostén, lo cual me permite acceder a una intervención que aún no he perdido, la noción de mí, dejando entrever entre líneas que también podría perderla y ser todo un caos.

La palabra humorística revela lo que aún podría ser peor: perder uno la noción de sí, estar en la locura. Ambas reímos, sorteando así una de las angustias esenciales: el temor a la locura, que encubre, a su vez, el temor a la muerte. Adicionalmente, aquel momento de humor compartido en la sesión posibilitó a su vez la emergencia del *insight*, asociando más adelante una profunda rivalidad con una de sus hermanas, la más parecida a ella físicamente: sentía que esta hermana la copiaba, le robaba sus experiencias, interfería en sus vínculos, intentado ser su clon.

¿Qué tienen en común estas historias? A pesar de estar descontextualizadas de la sesión y de la historia, en (todas) ellas se puede apreciar la relación, el vínculo intersubjetivo y cómo los dos personajes en acción han compartido una imagen particular, común solamente a ellos en esa específica situación.

La analista ha empleado su sentido del humor dirigiéndolo hacia ella misma; sin embargo, ha tenido un efecto inmediato en los pacientes porque ha posibilitado una transformación de las emociones negativas que estaban envolviendo la relación en ese momento, creándose un espacio común de sostén. La interpretación humorística ha permitido tolerar mejor los afectos displacenteros en ambos, sin negarlos, convirtiendo un momento de tensión y desencuentro en una posibilidad de vínculo e *insight*.

La correcta captación empática del analista produce una íntima y profunda comunicación mutua, nos dice Yampy (1983), por eso las interpretaciones con humor son decisivamente operantes y mutativas.

Creo realmente que cuando, por medio del vínculo analítico, se puede transformar una relación transferencial de naturaleza persecutoria, es cuando puede surgir el humor en sus múltiples matices. La capacidad para el juego y la sublimación se interconectan gracias al humor, que es el juego del adulto con palabras.

Referencias

- Pasquali, G. (1988). Algunas anotaciones sobre el humor en el psicoanálisis. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 3, 173-178.
- Yampy, N. (1983). Acerca del humor y el insight. *Revista de Psicoanálisis*, 40(56), 1173-1181.

Carlos Brück*

Saber hacer/hacer saber

El humor le impone un sitio al castillo del significante. Necesariamente, estas líneas comienzan con esta imagen porque, a su modo, el humor tiene la cualidad de enfrentarse a un procedimiento subjetivo que los analistas llamamos la desdicha de la vida cotidiana. Una situación que no se aligera con el voluntarismo de convencer a un sujeto aferado a su padecimiento. Esa desdicha que le ha permitido circular con el bastón de la queja como si fuera su tarjeta de presentación.

Por el contrario, el humor es una permanente falta de respeto a esa tarjeta de cartón rígido y letras sombrías que se supone que forma parte de las mejores galas con las que, en ocasiones, la neurosis circula por la consulta. Si esa tarjeta es un hábito que tiene que ver con la solemnidad, por el contrario el humor no tiene ninguna relación con la frivolidad o la falta de consideración por los afectos del analizante.

En ese sentido, el humor es ejemplar, es un modo de intervención, nunca un modo de vida del psicoanalista en su consultorio. Le corresponde, en la dirección de la cura, la claridad de no permitir hacer aun más consistente aquello que podría tener más liviandad o alivio.

También, en ese sentido, el humor es una intervención de corte sobre el apegamiento a un significado a la manera en la que Cyrano de Bergerac andaba por el mundo, abrumado por

su apariencia, o a lo que, muchos años antes, Quevedo describiera impecablemente de forma gráfica como un hombre a una nariz pegado. El humor se propone entonces el corte de esa sutura, de ese apegamiento del sujeto a una particular manera de gozar.

En una ocasión en la que un analizante no dejaba de recurrir a las vicisitudes de su pasado (en lo que Lacan llamaría quizás unas bodas taciturnas), mi único comentario fue: “Parecería que usted se entretiene paseando por el panteón familiar”. Al desconcierto inicial por no haberme tomado en serio lo que él proponía, le siguió una reubicación de su transcurrir, de su dramática. Este término poco tiene que ver, por el contrario, con el drama, un género que excluye cualquier otra manera de transitar la vida.

Poco después, se me hizo claro que mi intervención tenía una filiación con aquel relato freudiano de esos dos sujetos, pobres de toda pobreza, que visitan el hábitat mortuorio de la familia Rothschild. Ante tanto despliegue de mármoles, columnas, trompetas con el mejor bronce y leyendas doradas, uno le dice al otro: “¡Esto es vida!”.

Mi intervención en esa sesión no fue original, en el más equívoco sentido de la palabra, sino que se sostuvo en la singularidad, pero, sobre todo, en la posibilidad y la oportunidad de hacer girar en alguna otra dirección lo que ya estaba excesivamente supuesto por el analizante.

* Presidente de la Fundación Proyecto al Sur.